

---

# ***EL PAN DESPUÉS DE MEDIO SIGLO: LOS LÍMITES DE LA OPOSICIÓN LEAL***

*Jacqueline Peschard*

A más de cincuenta años de su fundación, y en medio de un año eminentemente político como 1991, el Partido Acción Nacional (PAN) enfrenta tres grandes retos:

1) Encontrar una fórmula para conciliar su disposición a la negociación con el gobierno y su carácter de partido independiente, así como su carácter de partido en el gobierno y partido de oposición.

2) Demostrar que su estructura y organización son lo suficientemente consistentes como para superar las divisiones internas que han surgido en los últimos años.

3) Probar que su fuerza política es equivalente a su fuerza electoral; es decir, que la gran presencia política que ha alcanzado no es consecuencia únicamente de lo precario y asimétrico de nuestro sistema de partidos, sino de su capacidad para movilizar el electorado a su favor.

En este ensayo, la intención es recoger las experiencias más notables del PAN después de 1988 para aventurar algunas hipótesis sobre su futuro inmediato.

## **I. A manera de antecedente**

No cabe duda que el Partido Acción Nacional ha ocupado un sitio relevante dentro de nuestro sistema político, en buena medida debido a la persistencia de su lucha y a la consistencia de sus objetivos. Desde su fundación, el PAN

reivindicó la arena electoral como terreno privilegiado para la democratización de la sociedad y la reforma como palanca de cambio, dentro del marco de la defensa del ciudadano en cuanto individuo y de la sociedad en cuanto comunidad libre.

En efecto, desde 1943, Acción Nacional ha venido participando ininterrumpidamente en las elecciones federales, convencido de que dicha participación es indispensable para formar la conciencia cívica y para ir abonando el terreno para la construcción de la democracia en México. A diferencia de lo que sucedió con los movimientos electorales que surgieron entre 1940 y 1952 (almazanismo, padillismo, henriquismo), la conquista del poder o la alternancia de partidos no estuvo en la mira inmediata de los panistas fundadores. Esta circunstancia se explica quizá por el hecho de que Manuel Gómez Morín estaba incapacitado legalmente para contender por la Presidencia de la República (su padre era español),<sup>1</sup> pero sobre todo porque sus interlocutores y potenciales clientelas electorales pertenecían a los sectores medios no corporativizados a través del partido oficial, los cuales, para ese entonces, estaban lejos de representar a la población mayoritaria del país.

La permanencia de Acción Nacional en nuestro escenario político no se nutrió de triunfos electorales —que fueron siempre escasos— ni de alianzas condicionadas con el régimen como en el caso del PARM y el PPS, sino de su obstinación por preservar su independencia frente al poder. Esto le permitió encarnar la voz de la disidencia institucional y convertirse, para cualquier fin práctico, en el único verdadero referente político-electoral del régimen y su partido, aunque ello mismo hizo que durante sus primeros años se le identificara con la reacción. Su obstinación por la independencia hizo posible que demandas y propuestas del PAN en materia electoral fueran recogidas por el régimen como orientaciones claves de sus reformas, aunque es cierto que el gobierno se reservó siempre el derecho de escoger los tiempos para implantarlas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Méx., Siglo XXI, 1976, p.39.

<sup>2</sup> Tal es el caso de la reforma de 1963 que introdujo la figura de los diputados de partido, recogiendo una propuesta panista.

Aunque la consistencia ha sido su rasgo distintivo, el PAN se enfrentó sistemáticamente al dilema de participar y colaborar con su existencia a la legitimación del régimen electoral mexicano, o de abstenerse y desaprovechar la oportunidad de avanzar en la liberalización del sistema político.<sup>3</sup> No obstante, en el PAN siempre previó la visión positiva, de suerte que solamente en 1976, y debido a fricciones que impidieron arribar a los acuerdos necesarios en torno al candidato, dejó de participar en las elecciones presidenciales, aunque sí lo hizo en los demás cargos de elección popular.

Su permanencia en el escenario electoral le permitió al régimen pos-revolucionario dar una apariencia de pluralidad, por lo cual se le identificó como "oposición leal".<sup>4</sup>

A partir de los años setenta, con el estancamiento del modelo de crecimiento económico que había sido fuente primordial de legitimidad para el régimen priísta, sumado a los distintos cuestionamientos al régimen político y los cambios que había experimentado la sociedad mexicana, ya para ese entonces mayoritariamente urbana, se evidenciaron los límites del esquema de la "oposición leal" para renovar los consensos desgastados.

En el curso de la década de 1970 los gobiernos se lanzaron a una carrera que ya no podrían abandonar después, y que estaba encaminada a echar mano del potencial de las elecciones para abrir espacios de expresión política y canalizar la inconformidad política, a fin de recuperar parte de la credibilidad perdida. La reforma electoral de la "apertura democrática" del gobierno echeverrista, y sobre todo la reforma política de 1977, empujaron a los partidos al primer plano de la palestra política. El siguiente paso sería formar los actores electorales, lo cual era tarea de los partidos políticos.

Muy pronto, y ya inmersos en el sexenio de la crisis (1982-1988), Acción Nacional comenzó a capitalizar dos tipos de descontento: 1) el de las élites económicas violentadas por la nacionalización de la banca en 1982, y, 2) el de la población en general, golpeada por la crisis económica. Esto llevó al

---

<sup>3</sup> Loaeza, Soledad, "De la oposición leal a la impaciencia electoral", en Loaeza, S. y R. Segovia, *La vida política mexicana en la crisis*, Méx., El Colegio de México, 1987, p.103.

<sup>4</sup> Padgett, Vincent, *The Mexican Political System*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1966, p.73.

PAN a colocarse como la punta de lanza del reclamo democrático que cobró forma en esos años y que tenía mucho de antigobiernista.

El PAN comenzó a crecer en forma abrupta. De hecho, en 1982, Pablo Emilio Madero, candidato panista a la Presidencia de la República, obtuvo la cifra más alta de votos de su historia (3,700,045), incluyendo la que posteriormente alcanzó Manuel J. Clouthier (3,208,584).

El PAN encontró terreno propicio para incrementar su peso político dentro del sistema. La política de "desincorporación" de empresas paraestatales y de reducción de subsidios públicos que impulsó el gobierno delamadridista para sortear la crisis económica, se había hecho eco de la demanda tradicional panista: la reivindicación del espacio de lo privado frente a lo estatal, pero ello no había logrado restaurar la confianza en el gobierno. Acción Nacional empezó a cosechar triunfos electorales en ciudades capitales como Durango, Guanajuato, Hermosillo, además de Ciudad Juárez en 1983, llegando a convertirse en la opción de la revancha política de algunos grupos empresariales. Con esto, el aparato panista experimentó un notable crecimiento tanto de recursos económicos como humanos.

Su capacidad para atraer grupos y fuerzas dispares trajo como consecuencia el encuentro de corrientes tradicionalistas y nuevas, más pragmáticas, que convirtieron el partido en un verdadero frente de oposición.<sup>5</sup>

El despunte panista corrió paralelo a una amplia movilización de la opinión pública, no sólo nacional sino extranjera, que simpatizaba abiertamente con la ofensiva panista, cuyo punto culminante fue Chihuahua 86, cuando el partido blanquiazul echó mano de todos sus recursos y tácticas de resistencia cívica para alcanzar la gubernatura.

Fue precisamente en esos años que la prensa acuñó el término neopanista para identificar básicamente a las figuras y grupos de incorporación reciente al PAN, y que muy rápidamente lograban escalar los escalones del partido para ser postulados a importantes puestos de elección popular, como una guber-

---

<sup>5</sup> Loeza, Soledad, "Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988", en *Foro Internacional*, vol. XXX, núm. 4, abril-junio 1990.

natura. Sin duda, los casos más sonados fueron los de Francisco Barrio en Chihuahua y Manuel J. Clouthier en Sinaloa. Pero ello no era lo verdaderamente nuevo en el PAN: el propio Luis H. Álvarez había sido postulado candidato presidencial en 1958, un año después de su ingreso a las filas panistas.

En realidad, los neopanistas se distinguían por la estrategia de lucha electoral que defendían, y que implicaba una disposición a jugarse todo para ganar, a emprender una verdadera embestida electoral y dejar atrás la idea de construir primero los cimientos culturales y sociales de una democracia para después lanzarse a conquistar las urnas.

Muy pronto se vio que esta nueva corriente tenía posibilidades de tornarse hegemónica. Esto sucedió precisamente en la convención que seleccionó al candidato presidencial del PAN en las elecciones de 1988, en la que, sin mayores trámites, se logró postular Manuel J. Clouthier.

Con este nuevo ropaje y un candidato que encarnaba el emblema del ánimo emprendedor y triunfador, Acción Nacional se lanzó a la contienda del 6 de julio de 1988. A diferencia de sus antecesores, Clouthier basó buena parte de su táctica de campaña en una convocatoria amplia a la movilización de las masas urbanas, lo cual le valió que Soledad Loaeza lo calificara de populismo de derecha. Sin embargo, las expectativas del blanquiazul de dicha coyuntura se vieron finalmente truncados por la aparición de la candidatura cardenista y su mucho mayor impulso movilizador.

## II. El significado de 1988 para Acción Nacional

Es un lugar común calificar a la contienda federal de 1988 como parteaguas en la historia del sistema electoral mexicano, pero así lo fue también para historia reciente del PAN en la medida de que ahí se reveló su verdadera naturaleza como partido político en el marco de un desgastado sistema de partido hegemónico.

1) En 1988, el PAN dejó atrás su carácter de receptor de la protesta antigubernamental para adecuarse al papel de un partido de clase (de sectores medios y altos urbanos). Los 38 distritos de mayoría que ganó entonces se

ubicaron todos en zonas urbanas donde Acción Nacional contaba ya con una presencia importante (D.F., zona conurbada del estado de México, Guadalajara, Ciudad Juárez, León, San Luis Potosí, Hermosillo, Culiacán, Mérida).<sup>6</sup>

La gran apuesta del Frente Democrático Nacional fue atraer indistintamente el descontento con el gobierno de todo tipo de grupos y sectores, y esto dejó al PAN expuesto a sus propias fuerzas, además de que lo desplazó de su posición de liderazgo en la convocatoria por la democratización electoral.

2) El PAN llegó a su techo electoral ya que, a pesar de la cobertura de su campaña, su proporción de votos nacional permaneció en el nivel del 17%.

3) No obstante, Acción Nacional obtuvo los mayores triunfos absolutos y relativos de su historia, puesto que al ser la corriente de oposición mejor estructurada fue capaz de capitalizar el derrumbe de la votación priísta. El PAN ganó 101 diputaciones, equivalentes a la quinta parte de la Cámara de Diputados y a 18 asientos de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal que constituyen el 27.3% de los asambleístas.

4) Los triunfos panistas resultaron ser un factor estabilizador de la insurgencia ciudadana que caracterizó a julio de 1988, al permitir que aquélla se viera recompensada. De tal manera, la distribución de la votación (51% PRI 49% Oposición) se reflejó con bastante fidelidad en la Cámara de Diputados, que quedó equilibrada entre las dos fuerzas.

1988 dejó muchas lecciones he hizo presentes muchos retos al sistema político en general, y aunque el PAN estuvo lejos de ser el protagonista central, no dejó de ser afectado por el fenómeno.

### III. El PAN después de 1988

Al inaugurarse el nuevo gobierno surgido del proceso electoral del 6 de julio, a la directiva panista no le quedaba sino dos opciones: a) responder afirmativamente a la convocatoria del gobierno salinista y apostar a la vía de la

---

<sup>6</sup> Datos de la Comisión Federal Electoral.

negociación para impulsar la transición a la democracia, o, b) aferrarse a la postura antigobiernista, basada en la ilegitimidad de origen de Salinas de Gortari, a la que convocaba el cardenismo.

Acción Nacional escogió el diálogo con el gobierno; es decir, se definió por una nueva fase de "oposición leal", debido a varias razones: 1) El proyecto salinista contenía consignas tradicionales del PAN, tales como la reducción del intervencionismo estatal, la reforma en las relaciones Iglesia-Estado y la defensa abierta de los derechos humanos. De hecho, se trataba de un gobierno virtualmente "empanizado", lo cual lo acercaba al blanquiazul en un sentido pero lo distanciaba al despojarlo de una parte importante de sus banderas. 2) El PAN compartía con el PRI la visión amenazante del movimiento cardenista.

A partir de 1989, y más concretamente después del triunfo de Ernesto Ruffo en Baja California, la directiva panista entró en contacto con el presidente de la República y abandonó el tono agresivo y beligerante para finalmente reivindicar la vía "gradualista", declarada al momento de firmar el acuerdo con el PRI para reformar la Constitución en materia electoral en octubre de ese mismo año.

Este pacto, que fue interpretado por algunos como traición a los postuladores básicos del PAN, provocó una fuerte división dentro de la directiva del partido que, más tarde en febrero de 1990, en ocasión de la reelección de Luis H. Álvarez como su presidente, desembocó en la formación del Foro Democrático y Doctrinario.

Es pertinente recordar que esta división no fue la continuación de la que se presentó durante el gobierno delamadridista entre tradicionalistas y neopanistas, aun cuando los signos de los bandos se asemejen.

En 1989, los grupos enfrentados revelaron que se había dado un reacomodo de fuerzas y orientaciones: mientras los pragmáticos, ahora identificados con la directiva nacional, y por tanto, con la postura institucional, defendían la adopción de tácticas cifradas en la lógica del costo-beneficio, los foristas pugnaban por privilegiar los principios doctrinarios y agrupaban tanto a viejos militares panistas como Madero, González Torres y Bátiz, como a antiguos neopanistas, como Conchello o González Schmal.

En realidad buena parte de lo que está en juego en esta pugna es producto del crecimiento del partido, lo cual a venido a poner en cuestión la estructura centralizada de Acción Nacional.

De hecho, los choques entre foristas y la directiva nacional son expresión de un rechazo de los grupos panistas locales al aparato central del partido. No es casual que dichos choques estén ligados a acontecimientos como la expulsión del miembros del comité de Nuevo León o la renovación del comité directivo del Distrito Federal, en donde fue necesario realizar tres asambleas antes de alcanzar el consenso en torno a la reelección de José Angel Conchello.

Las consecuencias más claras y costosas de estos desarreglos internos son, en primer término, el debilitamiento de la capacidad de presión del PAN sobre el gobierno. Así lo evidenció el hecho de que en diciembre de 1990 se aprobaron reformas al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) con el voto exclusivo del PRI, y sin que mediara ni siquiera la búsqueda de acuerdo alguno.

En segundo lugar, la salida a la luz pública de las pugnas internas ha mermado el prestigio del PAN ante su electorado. Ello explica quizás la explosión abstencionista en el estado de México en las elecciones locales de noviembre de 1990.

Igualmente grave resulta el hecho de que en medio de las tensiones entre las directivas central y regionales, han ido ganando terreno grupos y posiciones ultraconservadoras. Uno de los casos más conspicuos es el de la DHIAC (Desarrollo Humano e Integral A.C., de origen declaradamente anticomunista) que ha cobrado relevancia tanto en asambleas y convenciones del partido (destaca la realizada en León, Gto., en abril de 1991 para definir las listas de los candidatos plurinominales), como en las campañas electorales (en el estado de México, la prensa reseñó que había organizado una campaña denominada "Opus 90", integrada por grupos de choque).<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> *La Jornada*, 25 de octubre de 1990.

También se han encumbrado grupos como ANCFEM, que postuló a la candidata panista al municipio de Puebla. Una evidencia más es la actuación de la recién electa presidenta municipal de Mérida, Ana Rosa Payán, quien ha dado muestras palpables de su intolerancia y cerrazón con la campaña moralizante que ha emprendido en contra de la expresión artística.

En medio de estas redes problemáticas que aquejan al PAN, cabe preguntarse cuáles son sus perspectivas para los comicios federales de 1991.

#### **IV. Hacia la consolidación de su fuerza electoral**

Desde la óptica de Acción Nacional, las elecciones del medio periodo de 1991 son de importancia fundamental, porque los resultados dependen menos de figuras arrolladoras que de las maquinarias de los partidos, que es precisamente en lo que el PAN aventaja al resto de la oposición. Muy probablemente, la directiva panista está apostando a capitalizar el desgaste que ha venido sufriendo el Partido de la Revolución Democrática.

Sin embargo, existen serios obstáculos para que el PAN pueda lograrlo. Por un lado, el gobierno ha recuperado capacidad de convocatoria y de credibilidad ante la población, y ello puede beneficiar, aunque no mecánicamente, al PRI, tal como sucedió en dos estados (de México y Morelos) que se dibujaron como cardenistas en 1988 y que en sus contiendas locales de 1990 y 1991 apenas evidenciaron huellas de aquéllo.

Por otro lado, la oposición ha vuelto a fragmentarse y ello de entrada favorece al partido del gobierno. Además, el blanquiazul tiene hoy a un contendiente que puede disputarle votos precisamente en las urbes (Partido Ecologista Mexicano), donde el PAN es fuerte.

Aunado a lo anterior está el hecho de que, en el curso del último año, la abstención registrada ha alcanzado un promedio elevado de 65% y este fenómeno ha venido asociándose con la recuperación de espacios perdidos por parte del PRI, el partido cuyos apoyos están cifrados básicamente en relaciones clientelares y corporativas, es decir, en clientelas relativamente cautivas. Si esta tendencia se mantiene, el PAN tendrá pocas oportunidades para avanzar.

Aquí vale la pena recordar algo que es consubstancial al PAN; su dificultad para penetrar entre las masas populares. Ni su discurso, que revela preocupaciones fundamentalmente de la clase media (por ejemplo, educación libre, lucha contra el aborto), ni sus consignas resultan objeto de consumo para grupos populares aquejados por necesidades apremiantes, que desgraciadamente siguen siendo las grandes mayorías de este país.

Quizás su gran oportunidad esté en las contiendas locales, en particular en la lucha por la gubernatura de Guanajuato, donde a pesar de que no se logró el apoyo del PDM para Vicente Fox, el PAN cuenta con un bastión firme en la ciudad más poblada del estado, que es León, y con un candidato reconocido que encarna la imagen de la reivindicación de lo local frente a los dictados del centro.

El recurso de la alianza o coalición sigue sin encontrar apoyo entre los partidos, a excepción del caso de San Luis Potosí, donde los grandes partidos de oposición acordaron postular a un mismo candidato para la gubernatura, muy probablemente porque Salvador Nava Martínez es una figura con peso propio y está por encima de los intereses y radios de acción de los partidos.

A las dificultades políticas que existen para que los partidos acepten postular candidatos comunes debido a su propia debilidad, se añaden las limitaciones técnico-jurídicas que prescribe la nueva legislación electoral con la clara intención de desestimularlas. Esto, que tiene una justificación a largo plazo porque va encaminado a que finalmente sobrevivan los partidos más fuertes que no necesitan cobijarse con otros, en el inmediato parece muy injusto.

## **V. A manera de conclusión**

El PAN enfrenta hoy el reto de echar mano de su capital como organización sólida para combinar distintas tácticas electorales y de recomposición interna. Debe impulsar en forma paralela pactos con otras corrientes, junto con la postulación de candidatos reconocidos y el desarrollo de un trabajo de convocatoria ciudadana muy consistente.

Hay algo que está pendiente en la agenda de los partidos en México y que el PAN ha evadido sistemáticamente, quizás porque en sus inicios fue estigmatizado, o bien porque no ha sido necesario dado el predominio priísta: la definición clara y abierta de las posturas ideológicas y programáticas que se defienden.

Acción Nacional ha sido una organización clave en la lucha contra el autoritarismo mexicano, pero ni ello ni el desdibujamiento que ha padecido la izquierda en todo el mundo, pueden justificar la oscuridad en torno a su identificación como corriente.

Acción Nacional es un partido democrático que lucha con consecuencia, pero es de derecha y conservador, lo cual no puede ser motivo de desaprobación si lo que se quiere es construir un auténtico sistema de partidos que sigue siendo condición necesaria para el avance democrático.